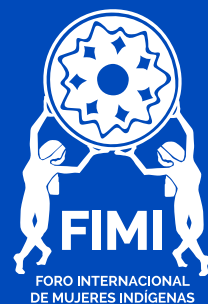


Nada sobre nosotras sin nosotras



ANUARIO
2022

Créditos

Coordinación general:

Teresa Zapeta

Comité editorial:

Carolina Bruck, Isabel Flota, Alba Rocío Reyna
Farje Rodríguez

Edición:

Carolina Bruck

Textos:

Karen Rojas Kauffman, Clara Roig Medina,
Isabel Flota, Yael Letoile, Carolina Bruck,
Jorge Varela, Dromómanos

Traducción al inglés y francés:

Jeremie Yared

Coordinación de diseño:

Lenys Bordón

Diseño e ilustraciones:

Nela Snow

Corrección:

Virginia Avendaño

© Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI), 2023

Reserva de derechos

El contenido de esta publicación puede reproducirse sin
autorización siempre y cuando se cite la fuente, y los
propósitos de uso del material sean no comerciales.



Índice

Editorial: El trabajo rinde sus frutos	5
2022: Una buena cosecha	6
Voces para la incidencia	8
El camino a la RG39. Desde la incidencia a la fortaleza de las Mujeres Indígenas	10
Defensoras de la tierra, guardianas de la cultura e identidad de los Pueblos Indígenas	14
Las Mujeres Indígenas somos parte de la solución contra el cambio climático	18
Herramientas de liderazgo	22
Compartir ideas como hermanas: las Mujeres Indígenas nos formamos para defender nuestros derechos	24
Escuela Global de Liderazgo 2022, 5 regiones, 33 participantes	26
Entramado de saberes: una ventana a nuestras historias	26
Las Mujeres Indígenas del mundo ganamos la agenda global	28
Las culturas ancestrales son clave en la construcción de nuestra identidad	29
El cuidado de la tierra y los bienes naturales: un compromiso de las Mujeres Indígenas	30
Redes para el Buen Vivir	34
La fuerza de Ayni: el proyecto <i>territorio, comunidad</i>	36
Los guardianes del conocimiento	37
El cultivo es el futuro	38
El deporte como herramienta para empoderar a las Mujeres Indígenas	40
Miradas desde la diversidad cultural	42
Otros modos de conocer: <i>Aportes para la investigación intercultural desde las perspectivas de las Mujeres Indígenas</i>	44
Wodum, Observatorio de Mujeres Indígenas contra las violencias	46



El trabajo rinde sus frutos

El recorrido que se narra en estas páginas se ha transitado con dedicación y empeño en Asia, África, las Américas, el Ártico y el Pacífico. Desde FIMI hemos retomado actividades presenciales en siete foros internacionales, para promover que las Niñas, Jóvenes y Mujeres Indígenas lleven una vida libre de violencias. Además, tuvimos la fortuna de colaborar con organizaciones y lideresas indígenas de cinco regiones alrededor del mundo, a través de nuestros diferentes programas estratégicos.

Hemos unido fuerzas con las redes regionales, subregionales, nacionales y locales de organizaciones de Mujeres Indígenas. Estas redes contribuyeron a la adopción del primer instrumento internacional jurídicamente vinculante para los derechos de las Mujeres Indígenas: la Recomendación General 39 de la CEDAW (Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, por sus siglas en inglés). Juntas hemos conseguido un bastión para el pleno ejercicio de nuestros derechos individuales y colectivos.

También realizamos una consulta global para encontrar el nombre que dé identidad al Observatorio de Mujeres Indígenas contra las Violencias: "Wodum". Esta palabra proviene del Papora, una lengua indígena hablada en Taiwán, provincia de China. Significa "mujeres poderosas, poder y espíritu contra la violencia, la desesperanza y la debilidad". Seguimos trabajando en el diseño de este Observatorio; esperamos tenerlo pronto a disposición de las Mujeres Indígenas, y de las y los tomadores de decisiones.

Por otra parte, el Fondo Ayni sumó 69 organizaciones socias, y la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas recibió a 33 Mujeres Indígenas. Como parte de su proceso de formación, 32 de ellas desarrollaron planes de incidencia. Además, FIMI brindó acompañamiento técnico y financiero a 12 Mujeres Indígenas para la realización de estudios de caso, en el marco de su participación en el Diplomado en Investigación Intercultural.

Institucionalmente nos fortalecimos con diez propuestas aprobadas de diversas fundaciones y fondos filantrópicos. Además, firmamos 11 nuevos convenios con donantes, lo que elevó la cartera total de proyectos a 21 convenios con donantes.

Tomamos un respiro para agradecer la fuerza y energía de cada persona que ha hecho posible un 2022 solidario con las Mujeres, Niñas y Comunidades Indígenas. Juntas y juntos hemos hecho frente a los desafíos globales que nos interpelan, pero no nos derrotan.

Teresa Zapeta
Directora Ejecutiva de FIMI



2022!

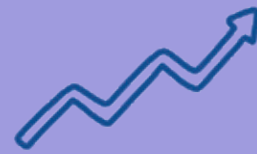
Una buena cosecha



81 Mujeres Indígenas participaron en nuestros programas estratégicos.



Se movilizaron **US\$ 11.080.000** y **€ 220.000** de fundaciones y fondos filantrópicos.



Se elevaron a **21** los convenios con donantes, por la firma de **11** nuevos acuerdos, que incluyen a la Fundación Ford, Bridgespan, Mama Cash y Swift.



INCIDENCIA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Apoyamos a Mujeres y Organizaciones Indígenas en **7 FOROS GLOBALES.**

Participamos de la **COP27.**



Se realizaron **MÁS DE 5 ENCUENTROS** de Mujeres Indígenas de distintas regiones para impulsar la Recomendación General 39 de la CEDAW.



Una delegación de **26 MUJERES INDÍGENAS** de todas las regiones participó de la octogésima segunda sesión del Comité de la CEDAW en Ginebra.



FORTALECIMIENTO DE LAS CAPACIDADES

33 Mujeres Indígenas de Asia, las Américas, África, el Ártico y el Pacífico se formaron en la Escuela Global de Liderazgo.



FONDO AYNI

Con la incorporación de **69** nuevas socias, las socias activas se elevan a **108**; representan a **217** Pueblos Indígenas diferentes.



INVESTIGACIÓN E INTERCAMBIO DE CONOCIMIENTOS

12 Mujeres Indígenas participaron del Diplomado en Investigación Intercultural.

Consulta global para nombrar "Wodum" al Observatorio Global de Mujeres Indígenas contra las Violencias.





Voces para la incidencia

“Esperamos que esta Recomendación General obligue ética, moral, políticamente a los Estados miembros, y que todas nuestras diversidades estén presentes en ella”.

Tarcila Rivera Zea
Presidenta
Asamblea General FIMI

“Muchas veces, cuando nos miran piensan que no tenemos las habilidades, pero sí las tenemos. Como Mujeres Indígenas estamos yendo más adelante y tenemos que trabajar en conjunto”.

Lucy Mullenkei
Vicepresidenta
Asamblea General FIMI

“La Recomendación debe leerse desde la cosmovisión y espiritualidad de los Pueblos Indígenas. Ha sido dirigida por Mujeres Indígenas a la ONU reconociendo los derechos individuales y colectivos”.

Gladys Acosta
Presidenta
Comité de la CEDAW (2022)

El camino a la RG39. Desde la incidencia a la fortaleza de las Mujeres Indígenas



Las Mujeres Indígenas entendimos que debíamos organizarnos para caminar juntas e incidir social y políticamente en espacios estratégicos, desde lo local a lo global.

Los movimientos de Mujeres Indígenas alrededor del mundo enfrentamos distintas formas de discriminación y opresión históricas, que se combinan y superponen. En las últimas dos décadas, de pie y con la frente en alto, el Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI) y otras redes regionales de mujeres hemos trabajado para que se nos nombre como sujetas de derecho y para que se reconozcan nuestras demandas específicas como mujeres de Pueblos Originarios.

El trayecto recorrido para la aprobación de la Recomendación General 39 de la CEDAW para Mujeres y Niñas Indígenas (RG39), un instrumento internacional vinculante para la protección de nuestros derechos

individuales y colectivos, no ha sido fácil. Tuvimos que aprender a aprovechar los espacios políticos y a explorar otras dinámicas internas para crear oportunidades diferentes, y luchar contra la violación sistemática de nuestros derechos.

Las Mujeres Indígenas experimentamos violencia física, espiritual, económica, medioambiental, sociocultural. Violaciones, mutilaciones, matrimonio infantil, discriminación laboral, dificultad de acceso a la educación, profanación de espacios sagrados, expropiación de tierras son algunas de las vulneraciones de derechos que enfrentamos cotidianamente. Para resistir a estas violencias, en FIMI nos hemos dirigido decididamente a la comunidad internacional para exigirle que se reconozcan los derechos individuales y colectivos de las Mujeres y Niñas Indígenas. A través de los mecanismos y procedimientos de la ONU, nos proponemos reivindicar el estatus de las Mujeres Indígenas dentro y fuera de nuestras comunidades.

Sobre el nacimiento de un sueño colectivo

Iniciamos nuestras acciones de incidencia en 2004, cuando el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, impulsado por el movimiento de Mujeres Indígenas, reconoció por primera vez que la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) no hacía ninguna referencia a las Mujeres Indígenas ni prestaba

atención a nuestros desafíos específicos. Esta primera observación resultó clave, porque la Convención —a pesar de ser el primer instrumento que reconocía explícitamente las condiciones estructurales de desventaja de las mujeres— no había considerado las diferentes formas de discriminación que vivimos las Mujeres Indígenas por razón de sexo, género, procedencia o pertenencia, ni los complejos problemas que se derivan de estas discriminaciones.

En 2004, el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas reconoció por primera vez que la CEDAW no hacía ninguna referencia a las Mujeres Indígenas ni prestaba atención a nuestros desafíos específicos.

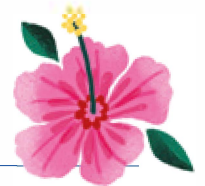
El Foro Permanente, entonces, impulsó una recomendación específica para la atención a las cuestiones de las Mujeres Indígenas, una recomendación que obligaría a los Estados miembros de la ONU a implementar políticas y programas focalizados, y aseguraría presupuestos enfocados en la protección efectiva de nuestros derechos.

Tras nueve años de cimentar y gestionar estrategias colectivas en las siete regiones socioculturales del mundo —para informar y recoger insumos que ayudaran al movimiento de Mujeres Indígenas a nombrar nuestras prioridades— en 2013 se llevó a cabo el *Encuentro Internacional de Análisis y Profundización de la CEDAW*, del que participó la Colectiva Ixpop junto con las

organizaciones Sinergia No'j y Tz'ununija¹.

Las Mujeres Indígenas entendimos que organizarnos era la forma más notable de acción colectiva en nombre de nuestros pueblos, y que debíamos caminar juntas incidiendo social y políticamente en espacios estratégicos, desde lo local a lo global. Así, la lucha contra las diferentes violencias que nos atraviesan alcanzaría lo imposible: validar una Recomendación General para Mujeres Indígenas. Esta Recomendación nos permitiría estar presentes en las asambleas comunitarias realizadas en nuestros territorios, llegar a los gobiernos nacionales con propuestas gestadas por nosotras, y contribuir e incidir en espacios internacionales, como la ONU.

Validar una Recomendación General para Mujeres Indígenas nos permitiría estar presentes en las asambleas comunitarias realizadas en nuestros territorios, llegar a los gobiernos nacionales con nuestras propuestas e incidir en espacios internacionales, como la ONU.



En 2015, dos años después de validar aquella recomendación específica, desde FIMI impulsamos una consulta global que dio lugar a un posicionamiento político y a una carta formal. Esta carta —dirigida a las expertas del Comité de la CEDAW— exigía a los Estados, Agencias de las Naciones Unidas, el sector privado y la sociedad civil reforzar las acciones centradas en las prioridades para las Mujeres, Jóvenes y Niñas Indígenas, así como para Mujeres Indígenas con discapacidades.

La Colectiva Ixpop presentó, en 2017, la solicitud formal

ante el Comité de la CEDAW para que se elaborara la Recomendación General. Esto permitiría ratificar los instrumentos legales de derechos humanos e implementar eficazmente la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (UNDRIP, por sus siglas en inglés), a nivel nacional e internacional. Se priorizaron recursos técnicos y financieros a fin de adoptar medidas más eficaces en consulta y cooperación con las Mujeres Indígenas, para proteger, promover y respetar nuestros derechos humanos y libertades fundamentales.

¹ ONU. "Foro Permanente sobre las Cuestiones Indígenas. Informe sobre el tercer período de sesiones (10 al 21 de mayo de 2004)". Disponible en <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/No4/384/68/PDF/No438468.pdf?OpenElement>

² FIMI, ECMIA, CONAMI, AIWO. "Posicionamiento global de Mujeres Indígenas para el Foro Generación Igualdad y más allá". Disponible en: <https://fimi-iiwf.org/biblioteca-propias/posicionamiento-politico-fgi/>

³ Ver: <https://ixpop.gt/>



En 2015, en FIMI realizamos una consulta global que dio lugar a un posicionamiento político. La Colectiva Ixpop presentó en 2017, ante el Comité de la CEDAW, la solicitud formal para que se elaborara la Recomendación General.

Era indispensable, para nosotras, promover la adopción de la nueva Recomendación y mejorar la participación política de las mujeres en la toma de decisiones, formulación, ejecución y seguimiento de políticas, así como en los grandes proyectos de desarrollo que tienen un impacto directo en la tierra y los territorios.

Para lograrlo, FIMI y las redes regionales —junto con la organización Madre— iniciamos la campaña *CEDAW para Niñas y Mujeres Indígenas: caminemos juntas rumbo al cambio*, que invitaría a más mujeres de Pueblos Originarios a aportar información que nos ayudara a la elaboración definitiva de la Recomendación General 39.

2022, el año de las Mujeres Indígenas

En marzo de 2022 —finalizado el periodo de resistencia que ejercieron las redes de Mujeres Indígenas contra la pandemia del coronavirus—, y en el marco del sexagésimo sexto periodo de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW66, por sus siglas en inglés), llevamos a cabo el evento paralelo *Contribuciones hacia la próxima Recomendación*

General de la CEDAW sobre Mujeres y Niñas Indígenas, copatrocinado por el Instituto Nacional de las Mujeres del Gobierno de México, FIMI y ONU Mujeres. En el encuentro definimos las pautas que servirían para la aplicación de la consulta global, las alianzas, y el tono para lograr una Recomendación histórica y estratégica en la protección de los derechos humanos individuales y colectivos de las Mujeres Indígenas.

Dos meses después, en mayo, el Comité de la CEDAW llevó a cabo consultas regionales en América, África, Asia, Ártico y el Pacífico. La primera de ellas se realizó en México entre expertas del Abya Yala, integrantes del Comité de la CEDAW, ONU Mujeres, UNICEF y representantes del Gobierno. En ese encuentro, más de 50 Mujeres Indígenas pertenecientes a 42 Pueblos Originarios, de 22 países, reflexionamos sobre los retos que enfrentamos en nuestras comunidades, y sobre cómo la Recomendación que proponíamos obligaría a los Estados miembros de la ONU a cerrar la brecha entre lo que está escrito en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y las violaciones a estos derechos que vivimos en cada país.

En marzo de 2022 llevamos a cabo el evento *Contribuciones hacia la próxima Recomendación General de la CEDAW sobre Mujeres y Niñas Indígenas*. En mayo, el Comité de la CEDAW convocó consultas regionales en América, África, Asia, Ártico y el Pacífico.

En ese momento, la Recomendación General estaba en marcha, y se elaboraba de manera colectiva. Diariamente, las voces de más mujeres y jóvenes de Pueblos Originarios se sumaban a una tarea decisiva que contribuiría a mejorar la vida de 400 millones de Niñas y Mujeres Indígenas alrededor del mundo, y que solo en colectivo podríamos conseguir.

En junio de 2022, una delegación conformada por 30 lideresas participamos de la 82ª sesión de la CEDAW, en Ginebra, Suiza. Allí hicimos una primera lectura del borrador de la RG39, incluyendo las contribuciones del movimiento de Mujeres Indígenas. En aquella ocasión, el Comité enfatizó que con la Recomendación se daría

respuesta a una deuda histórica con nosotras.

Finalmente, y luego de un largo y arduo proceso de gestión, redacción y consulta, el 26 de octubre de 2022 el Comité de la CEDAW aprobó la Recomendación General 39, histórica en su tipo. Una vez adoptada como parte de la Convención, es de obligatorio cumplimiento para los Estados parte. Esto significa que los Estados tendrán que rendir cuentas en sus informes periódicos sobre las medidas concretas puestas en marcha para dar respuesta a lo establecido en cuanto a los derechos de las Niñas y Mujeres Indígenas.

⁴ ONU. "Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas". Disponible en: https://www.un.org/esa/socdev/unpfi/documents/DRIPS_es.pdf

En junio de 2022, una delegación de 30 lideresas participamos de la 82ª sesión de la CEDAW, en Ginebra, Suiza. Luego de un largo y arduo proceso de gestión, redacción y consulta, el 26 de octubre de 2022 el Comité de la CEDAW aprobó la Recomendación General 39.



Por primera vez, las mujeres organizadas tendremos una herramienta para incidir ante los Estados y reclamar políticas públicas y presupuestos que atiendan realmente a nuestras necesidades y demandas. Esto amplía nuestro rol activo como agentes de cambio. La RG39 aborda, además, las diferentes formas de discriminación interseccionales cometidas con frecuencia por agentes estatales y no estatales, así como nuestro papel clave como lideresas, portadoras de conocimiento y transformadoras de cultura dentro de nuestras familias, pueblos y comunidades.

A partir de ahora, la RG39 debe garantizar nuestros derechos a la libre determinación y a la autonomía; a la integridad de nuestras tierras, territorios y recursos

naturales; a la justicia, y a una vida libre de violencias por razones de género. Debe respaldar también nuestro derecho a la salud, garantizando el reconocimiento de los sistemas, conocimientos y prácticas de salud indígenas; a la participación en la vida política y comunitaria; a la seguridad alimentaria y al agua; a nuestra supervivencia e integridad cultural, y a una educación de calidad y que tenga en cuenta nuestras culturas.

No estamos solas. Si en una comunidad se vulnera alguno de estos derechos, las Mujeres Indígenas podremos recurrir a la Recomendación 39. No solo como una herramienta legal, sino como un instrumento de lucha conjunta.

⁵ OHCHR. CEDAW/C/GC/39: "Recomendación general núm. 39 (2022) sobre los derechos de las Mujeres y las Niñas Indígenas", OHCHR, 26 de octubre de 2022. Disponible en: <https://www.ohchr.org/es/documents/general-comments-and-recommendations/general-recommendation-no39-2022-rights-indigeneous>

Un instrumento de lucha

Diversas historias de Mujeres y Pueblos Indígenas muestran cómo la RG39 podría emplearse en la defensa de nuestros derechos individuales y colectivos. Aquí compartimos algunas de ellas.

Defensoras de la tierra, guardianas de la cultura e identidad de los Pueblos Indígenas

Las Mujeres Indígenas son criminalizadas por defender la tierra de sus comunidades frente al despojo y explotación por parte de Estados y empresas. La Recomendación General 39 de la CEDAW otorga un marco legal que protege a las Mujeres Indígenas y garantiza sus derechos a la tierra.

Desde pequeña, Joan Carling, lideresa indígena de Filipinas, entendió que la relación de los Pueblos Indígenas con la tierra es especial. Joan creció en una comunidad mixta con familias indígenas y no indígenas, por lo que pudo ver las diferencias entre su comunidad y el resto de la sociedad filipina. Para los Kankanaey, la Comunidad Indígena de la zona norte de la Cordillera de Filipinas a la que pertenece, la tierra es colectiva y heredada por hombres y mujeres por igual. Los bosques están sujetos a normas grupales y la gente se

ayuda en tiempos de crisis. La tierra no es un mero recurso natural o una mercancía, sino que es la base de la cultura, la identidad, el bienestar y la cohesión de la comunidad, un concepto que une a los Pueblos Indígenas desde América hasta Asia.

Para Carling, cuando era una niña, el bosque de pinos fue su espacio de juego. "Durante mi infancia, nos colgábamos de los árboles, recogíamos piñas para recolectar los piñones y reforestar el bosque, y en los días de lluvia íbamos a buscar hongos", explica con la voz de alguien que recuerda tiempos felices. Pero Joan pronto comprendió que si no luchaba y defendía la tierra se la iban a quitar, pues su comunidad vivía en una región rica en oro. La misma compañía que explotaba el bosque donde creció había expropiado una zona de tierra colectiva para extraer oro, cobre y magnesio. La tierra había quedado totalmente destrozada: las aguas subterráneas y los ríos estaban contaminados, y la tierra, revuelta por la minería, se desplomaba a sus pies.



Joan Carling lleva más de 20 años defendiendo los derechos de los Pueblos Indígenas sobre la tierra.



Durante los años de universidad, Carling se sumó a la lucha del Pueblo Kalinga contra la construcción de una presa hidroeléctrica que iba a desbaratar sus formas de vida. Aunque la resistencia vino acompañada de sangre y encarcelamientos, el Pueblo Kalinga consiguió parar la presa. Esto marcó un antes y un después en la defensa de la tierra de los Pueblos Indígenas en Filipinas, pues demostró que la lucha da resultados.

Desde entonces, Carling lleva más de 20 años defendiendo los derechos humanos y los derechos de los Pueblos Indígenas sobre la tierra, trayectoria por la que en 2018 recibió el premio Campeones de la Tierra, el galardón más importante de las Naciones Unidas en medioambiente. Para una defensa efectiva de la tierra, Carling aconseja una buena organización comunitaria, la inclusión de liderazgos femeninos, crear alianzas con diversidad de actores (comunidades, académicos, gobiernos locales) y no dejar que las empresas pongan un pie en la tierra de los Pueblos Indígenas. "Una vez que entran, es mucho más difícil sacarlos", avisa.

La lucha del Pueblo Amazigh por la tierra colectiva en Marruecos

En Marruecos, Amina Amharech, activista y lideresa indígena, se enfrenta al último embate del gobierno marroquí contra la noción de tierra colectiva del Pueblo Amazigh. Los Amazigh, también conocidos como Bereber, son un pueblo y comunidad lingüística que

habita los altiplanos desérticos del norte de África. En 2019 se aprobaron tres leyes que destruyen el carácter inalienable que protegía la tierra colectiva en Marruecos, a través del cual esta no se podía vender, transferir o alquilar. Solo el Estado podía adquirir la tierra, en el caso probado de que eso contribuyera al bienestar comunitario.

Para Amina, detrás de estas leyes hay una clara intención del Estado de usurpar la tierra colectiva, que aún es mayoritaria en el país. "Los franceses eliminaron el derecho consuetudinario de los Amazigh sobre la tierra, el *Izarfan*, que garantizaba un acceso equitativo para todo el mundo a la tierra y los recursos naturales. Pero los colonos no pudieron acabar del todo con la relación de los Amazigh con la tierra. Conservamos las formas de gobernanza comunitaria, procesos de decisión en los que la mujer es incluida y métodos de soberanía alimentaria", explica Amina. El Estado marroquí, al eliminar las leyes del protectorado francés de 1919, ha dado incluso un paso más en la desposesión de la tierra de los Pueblos Indígenas.

La base cultural del Pueblo Amazigh: mujeres, lengua y territorio

Amina relaciona las nuevas leyes sobre la tierra colectiva con un proyecto de arabización integrista que quiere menoscabar la posición de liderazgo de las Mujeres Amazigh dentro de sus comunidades. "Durante mi infancia, las mujeres han estado muy presentes. Yo vi cómo podían dar su opinión y participar en debates sin ser discriminadas. Ellas son el centro de la familia y la comunidad; son las que cuidan de los hijos y del hogar, pero también quienes preservan la tierra y el conocimiento ancestral", comenta Amina. La palabra *tamazigh* designa a la vez "lengua", "territorio" y "mujer". Se trata de un término muy simbólico en la cosmovisión Amazigh, que hace referencia a la estructura matrilineal de este pueblo. Sin embargo, en los años 80, el ascenso del islamismo radical ha impactado negativamente en las libertades y posición social de las mujeres en Marruecos.

"Durante mi infancia, las mujeres han estado muy presentes. [...] Ellas son el centro de la familia y la comunidad; son las que cuidan de los hijos y del hogar, pero también quienes preservan la tierra y el conocimiento ancestral", comenta Amina Amharech.



Este carácter patriarcal se ve en la reacción que han provocado las nuevas leyes sobre la tierra. Al renombrar la tierra colectiva como *soulaliyates* (la forma femenina de "descendiente"), el Estado marroquí ha enemistado a los hombres con las mujeres, pues estos piensan que serán ellas quienes van a heredar la tierra. La realidad, sin embargo, es todo lo contrario. "Estas son las consecuencias de un simple cambio de nombre y muestran la débil posición de las mujeres sobre la tierra", recalca Amina.

Criminalizadas por defender la tierra

Tanto Joan Carling como Amina Amharech se han enfrentado a grandes riesgos por defender la tierra de sus Pueblos Indígenas contra la expropiación del Estado o de empresas extractivas. Durante los años en que Carling trabajó para la Cordillera Peoples Alliance, fue calificada como terrorista junto con otros activistas. En ese tiempo recibió numerosas amenazas y cuatro compañeros fueron asesinados. La presión sobre su vida y la de su familia era tan alta que en 2006 decidió tomarse un descanso y salir de la zona de riesgo a través del Programa de Becas del Instituto Oak por los Derechos Humanos.



Tanto Joan Carling como Amina Amharech se han enfrentado a grandes riesgos por defender la tierra de sus Pueblos Indígenas contra la expropiación del Estado o de empresas extractivas.

Amina Amharech, por su parte, se ha enfrentado personalmente a la corrupción del Estado y el sistema judicial marroquí cuando le expropiaron la tierra a su familia por ser Amazigh. Cuando quiso llevar el caso a la justicia —pues en ese entonces la ley protegía la tierra colectiva— no encontró ningún abogado que quisiera defenderla.

Cada vez que el Pueblo Amazigh se manifiesta, los líderes son detenidos y encarcelados. “No hay nada que nos proteja. Por eso busqué la alternativa en las instancias internacionales”, dice Amina. Ella participó en el programa de becas de las Naciones Unidas para representantes indígenas y desde entonces ha sido pionera en llevar la lucha del Pueblo Amazigh a las Naciones Unidas.



Para conocer más...

Si te interesa conocer más de estas historias, te invitamos a visitar el espacio de la Recomendación General 39 de la CEDAW en el sitio web de FIMI:

De la tierra al cuerpo: formas de violencia y discriminación contra las Mujeres Indígenas

Aunque el derecho a la libre determinación de los Pueblos Indígenas está reconocido por la ONU, los Estados lo vulneran sistemáticamente. La Recomendación General de la CEDAW para Mujeres y Niñas Indígenas puede convertirse en el instrumento vinculante que obligue a los Estados a respetarlo.

<https://cedaw.fimi-iiwf.org/2022/08/11/de-la-tierra-al-cuerpo-formas-de-violencia-y-discriminacion-contras-las-mujeres-indigenas/>

Un nuevo marco legal para la defensa de la tierra para las Mujeres Indígenas

Amina ve en la Recomendación General 39 de la CEDAW sobre Mujeres y Niñas Indígenas la posibilidad de proteger los derechos de su pueblo y en especial los de las mujeres frente a un Estado que los vulnera deliberadamente. Sin embargo, recalca que para que llegue a las comunidades hay que hacer un trabajo previo de difusión y sensibilización. “Hay que enseñar a las mujeres cómo usar estos mecanismos”, afirma.

Para Joan Carling, el peligro es que la Recomendación quede en papel mojado. Para evitarlo, habría que instaurar un proceso de rendición de cuentas, y que los Estados apliquen sanciones a aquellos que vulneran los derechos humanos. En cualquier caso, ambas consideran que la Recomendación General 39 de la CEDAW es un hito en la historia por los derechos de las Mujeres y Niñas Indígenas sobre la tierra.

Cómo convertirse en lideresa indígena: la experiencia de Lea Nicholas-Mackenzie

Lea MacKenzie, conocida como la “Princesa Guerrera” del Canadá, ha luchado toda su vida por los derechos de las Mujeres Indígenas en el plano nacional e internacional. Considera que la Recomendación General de la CEDAW es el instrumento que tiene el poder de presionar a los Estados para un cambio real y efectivo.

<https://cedaw.fimi-iiwf.org/2022/08/03/como-convertirse-en-lideresa-indigena-la-experiencia-de-lea-nicholas-mackenzie/>

Las Mujeres y Pueblos Indígenas no solo nos enfrentamos a los impactos del cambio climático, sino también a la expropiación y explotación de nuestras tierras y recursos naturales.



Las Mujeres Indígenas somos parte de la solución contra el cambio climático

Si bien hemos sido históricamente marginadas de los espacios de decisión, nuestros aportes como guardianas de la biodiversidad deben ser incluidos en la acción climática. La Recomendación General 39 de la CEDAW para Mujeres y Niñas Indígenas es un instrumento clave para lograrlo a nivel nacional e internacional.

Los hielos de las montañas del Himalaya se funden, y dan paso a lluvias torrenciales e inundaciones. La subida del mar inunda las islas del Pacífico. La sequía abre la tierra y marchita los huertos al este de África; los fuegos y la deforestación arrasan con los árboles del Amazonas. La crisis climática nos afecta a todas y todos, pero no de igual forma.

Las Mujeres y Niñas Indígenas dependemos de la madre tierra para sobrevivir. En ella encontramos los

alimentos para nutrir y curar a nuestras familias, los materiales para armar nuestras casas y el agua para beber y asearnos. Además, algunas de nosotras vivimos en territorios que son más vulnerables a fenómenos climáticos extremos. "Nuestras cargas son múltiples, pero nuestro apoyo es crucial", enfatiza Victoria Tauli-Corpuz, de la comunidad Kankana-ey Igorot de Filipinas y ex Relatora Especial de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

La crisis climática nos afecta a todas y todos, pero no de igual forma. Las Mujeres y Niñas Indígenas dependemos de la madre tierra para sobrevivir.

Sin embargo, las Mujeres Indígenas hemos sido históricamente marginadas de los ámbitos de decisión y participación política donde se buscan soluciones, y se establecen políticas y financiamiento para frenar el cambio climático. "Aunque ha habido avances en los últimos 40 años, necesitamos tener mayor presencia en

los espacios internacionales para que nuestras especificidades sean reconocidas y nuestras capacidades consideradas como parte de la solución", reclama Tarcila Rivera Zea, activista Quechua y Presidenta de FIMI.



Los Pueblos Indígenas preservan el 80% de la biodiversidad del planeta

De acuerdo con la ONU, los Pueblos Indígenas custodian el 80% de la biodiversidad del planeta y muchas comunidades habitan en países megadiversos. Gracias a la conexión cultural y espiritual que mantenemos con la tierra, los Pueblos Indígenas somos también guardianes de la naturaleza, y demostramos liderazgo colectivo en su protección y defensa.

En ese marco, las Mujeres Indígenas cumplimos un rol crucial como guardianas y practicantes de los conocimientos ancestrales, y como creadoras de nuevas propuestas de sostenibilidad ambiental. "Preservamos las semillas indígenas, la biodiversidad y seguridad alimentaria, y el bienestar de nuestras comunidades", explica Naw Ei Ei Min, Mujer Indígena de Myanmar y Miembro del Consejo Ejecutivo del Asia Indigenous Peoples Pact (AIPP).

El impacto del cambio climático y las vulneraciones medioambientales contra los territorios indígenas

Las Mujeres y Pueblos Indígenas no solo nos enfrentamos a los impactos del cambio climático, sino también a la expropiación y explotación de nuestras tierras y recursos naturales por el avance de empresas extractivas en nombre del desarrollo económico.

Por ejemplo, las Comunidades Indígenas del Nepal —el décimo país más afectado por el cambio climático en los últimos 20 años— se enfrentan al deshielo del Himalaya a una velocidad sin precedentes. Este fenómeno está ocasionando a su vez un cambio radical en el ciclo de lluvias. "Ya no diferenciamos entre invierno y verano. Ahora todo el año tenemos el Monzón, lo que genera fuertes inundaciones en la orilla del río donde viven las Comunidades Indígenas", advierte Pratima Gurung, académica y activista indígena de Nepal especializada en derechos humanos de Pueblos Indígenas, género y discapacidades, y Secretaria General de la National Indigenous Disabled Women Association-Nepal (NIDWAN) y de la Indigenous Persons with Disabilities Global Network (IPWDGN).

Al mismo tiempo, la expropiación de tierras indígenas para la construcción de hidroeléctricas y el uso intensivo de pesticidas han empeorado la cantidad y calidad del agua. Todo ello tiene un impacto devastador en las Mujeres Indígenas, especialmente en aquellas compañeras con discapacidades. "La escasez de alimentos nutritivos y de agua potable impacta en nuestra salud e higiene. Esto provoca una mayor prevalencia de personas con distintas discapacidades en nuestras comunidades", añade Gurung. Por esa razón, hace un llamado para que no solo las Mujeres Indígenas sean claramente mencionadas en los acuerdos para la acción climática, sino también las Mujeres Indígenas con discapacidades.

Aprendizajes y buenas prácticas para el desarrollo sostenible

En Aotearoa (Nueva Zelanda), las Comunidades Indígenas también se enfrentan a los impactos del cambio climático y la deforestación, que ponen en riesgo el acceso al agua y otros recursos naturales. Para responder a estos retos, las comunidades de Aotearoa están diseñando libros y herramientas digitales basados en los conocimientos ecológicos tradicionales Maoríes, e indicadores de salud biocultural, con la ayuda de Tui Shortland, directora de Awotea Organics y miembro del Comité Ejecutivo de Cultural Survival, especializada en los conocimientos ancestrales de la biodiversidad. Los Maoríes viven conectados con el agua desde que nacen, la consideran un ser viviente resultado del amor entre el padre cielo y la madre tierra. Al luchar por sus derechos, los Maoríes han conseguido que su cosmovisión indígena sea incorporada en las políticas regionales sobre manejo del agua, que ahora son más respetuosas de los ciclos naturales del agua. Esto permite proteger el medioambiente y la biodiversidad de los ecosistemas.

"Si nos dieran el espacio que nos corresponde, el mundo sería diferente, con una visión amplia, colectiva, circular y diversa", propone Teresa Zapeta, Mujer Maya y Directora Ejecutiva de FIMI.



Recomendaciones para la plena inclusión y participación de las Mujeres Indígenas en la acción climática

Las Mujeres Indígenas solicitamos una plena inclusión y participación en la toma de decisiones y en la elaboración de políticas públicas para la acción climática. Para ello, en el año 2022 hemos intervenido en la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW66), que impulsó el proceso de consulta para adoptar la RG39, así como políticas y programas sobre cambio climático, medioambiente y desarrollo sostenible con perspectiva de género; y en espacios como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP27). Es precisamente en estas convenciones donde debemos ser consideradas como guardianas de la biodiversidad del planeta, y nuestras aportaciones y conocimientos tienen que ser incluidos como parte de la solución.

Al mismo tiempo, es clave que la financiación establecida en los Acuerdos de París para frenar el cambio climático llegue a las Mujeres Indígenas y sus comunidades, dado que nos enfrentamos a numerosas barreras para conseguir apoyo económico. Entre estas barreras, encontramos el uso de lenguas colonialistas y de sistemas bancarios occidentales, el cumplimiento de requerimientos imposibles para registrar nuestras organizaciones e implementar programas, y la falta de acompañamiento.

Por todo ello, las Mujeres Indígenas llevamos años de lucha para que nuestros derechos sean reconocidos en el plano internacional y nacional. Hoy llegamos a la recta final de un andar colectivo que alcanzó su punto de inflexión con la Recomendación General 39 de la CEDAW para Niñas y Mujeres Indígenas. En esta Recomendación resultó clave introducir conceptos de justicia ambiental para garantizar nuestros derechos a la tierra, territorios y a los recursos naturales. Esto obligará a los Estados firmantes a cumplir con el consentimiento libre, previo e informado, y a incluirnos en las políticas públicas nacionales para una acción efectiva.

Solo con los aportes de los Pueblos y Mujeres Indígenas podremos visualizar un mundo diferente. Un mundo en el que los bosques y el agua sean preservados y la madre tierra, respetada; un ámbito en el que prevalezcan la solidaridad por encima del beneficio particular, la comunidad por encima del individuo, y la diversidad por encima de la asimilación cultural que crea sociedades falsamente homogéneas.





Herramientas de liderazgo

"Realizar historia oral es imperativo para ayudar a las generaciones futuras a entender su pasado; de lo contrario, si no se lleva a cabo, especialmente a través del conocimiento oral indígena, será difícil para ellos saber lo que fue. Su historia será como la de los animales extinguidos".

*Rosemary Naiputari,
Pueblo Ogiek*

"Compañeras: felicidades por ser valientes al permanecer y concluir con éxito este proceso, que no fue fácil, por las múltiples responsabilidades que tenemos en el hogar. Que Baba Dummad (el creador), las guíe a cada una en el camino que nos queda por seguir".

*Ilenia Maybeth Pérez,
Pueblo Kuna*

"La Escuela Global de Liderazgo me ha permitido obtener más conocimiento, sabiduría, experiencia e interacción con otras Mujeres Indígenas [...] e ideas sobre cómo influir en mi comunidad en el Foro Permanente".

*Margaret Super,
Pueblo Rendille*

Compartir ideas como hermanas: las Mujeres Indígenas nos formamos para defender nuestros derechos

La novena edición de la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas mantiene el compromiso de fomentar liderazgos fuertes y unidos, y de aplicar los conocimientos adquiridos en proyectos de incidencia comunitaria.



En Camerún, la mayoría de las Mujeres Indígenas Mbororo carecen de documento de identidad. Maimouna Oumarou se ha propuesto que todos los niños y niñas Mbororo de Douala obtengan su documento y acta de nacimiento, para que puedan ejercer sus derechos como ciudadanos y ciudadanas camerunenses. En la Comunidad Chichimeca de Guanajuato, México, Nitzia Julieta Ruiz Zapatero se ha empeñado en mantener viva la lengua Úza, y promover que los y las más jóvenes usen y practiquen la lengua originaria a través de una aplicación digital.

Nitzia Julieta Ruiz Zapatero, de la Comunidad Chichimeca de Guanajuato, México, se propone mantener viva la lengua Úza y promoverla a través de una aplicación digital.



En Nepal, las Mujeres Indígenas Gurung tienen un acceso limitado a la justicia de base. Kamala Gurung quiere capacitar tanto a sus compañeras como al personal del Comité Judicial para que las Mujeres Indígenas puedan acceder a la justicia sin ser discriminadas por su identidad o género. En Suecia, Helene Lindmark y Erika Unnes se disponen a realizar una investigación para educar al Pueblo Sami sobre los efectos negativos de la "transición verde" y cómo esta puede sumir a su pueblo en nuevas formas de colonialismo. En el estado de Chuuk, Micronesia, el gobierno no protege a las Mujeres Indígenas que son abusadas por miembros de su propia familia. Saramita Salle quiere organizar a la comunidad para que se apruebe una ley contra la violencia familiar.

Kamala Gurung, de Nepal, desarrolla una capacitación para que las Mujeres Indígenas puedan acceder a la justicia sin ser discriminadas.



Estos proyectos comunitarios son solo algunos de los 32 planes de incidencia surgidos a partir de la novena edición de la Escuela Global de Liderazgo de FIMI. Treinta y tres Mujeres Indígenas de África, Asia, América Latina y el Ártico-Pacífico se reunieron virtualmente durante el mes de marzo de 2022 para formarse en el ejercicio de sus derechos individuales y colectivos, y en cómo aplicarlos a través de mecanismos internacionales. La formación incluyó cinco módulos y la asistencia en línea al Programa de Derechos de Pueblos Indígenas del Instituto para el Estudio de los Derechos Humanos de la Universidad de Columbia.

La Escuela ofrece la posibilidad de participar de forma directa e inmediata en el Foro Permanente, uno de los tres mecanismos de Naciones Unidas dedicado a asuntos específicos de los Pueblos Indígenas. En esta ocasión, las participantes asistieron en línea debido a los efectos de la pandemia y a la dificultad para obtener visados a Estados Unidos. Aun así, redactaron una declaración que se presentó bajo el nombre de la Escuela Global de Liderazgo y que fue leída en la sede de Naciones Unidas por N K Keny, quien sí pudo asistir físicamente al Foro.

"Trabajar juntas y compartir ideas como hermanas fue realmente útil y alentador. El conocimiento y las habilidades que he obtenido de la Escuela son un gran paso en mi búsqueda para contrarrestar la discriminación de género en mi comunidad. También me ha ayudado a relacionar lo que nos pasa en todo el mundo como Mujeres Indígenas", comenta Margaret Super, de la Comunidad Indígena Rendille, de Kenia. Ahora, Margaret quiere formar a las Mujeres Indígenas de su comunidad para ser líderes, y que puedan participar en procesos democráticos y en la toma de decisiones.



Por otra parte, la Escuela también contempla dar continuidad a la formación teórica en derechos humanos y liderazgo mediante la asistencia de exparticipantes de la Escuela al Programa de Defensores de los Derechos Humanos de la Universidad de Columbia (HRAP, por sus siglas en inglés). Desde el 9 de septiembre de 2021 hasta el 12 de abril de 2022, tres líderes indígenas, junto con tres miembros de FIMI y diez abogadas especializadas en asuntos indígenas participaron en el programa con sede en Nueva York.

"Esta exposición fue una experiencia educativa muy estimulante y profundamente inspiradora, que me ayudó a incrementar mis capacidades y mis habilidades de generar redes de comunicación", reconoce Aminatu Gambo, del Pueblo Mbororo de Camerún, quien ha

Una experiencia educativa estimulante

Para acompañar a las participantes en la implementación de sus planes de incidencia, la Escuela Global ofrece un asesoramiento continuado a nivel regional mediante el rol mejorado de las asesoras académicas, y destina fondos específicos para que los proyectos se hagan realidad. "La piedra angular de la experiencia para las hermanas es la adjudicación de fondos a sus planes de incidencia, que son desarrollados de manera única. Lo anterior les permite llevar a cabo proyectos significativos dentro de sus Comunidades Indígenas", recalca Lisa Natividad, exparticipante de la Escuela y actual asesora para la región del Ártico y el Pacífico.

Desde 2020, más de un 50% de los fondos de la Escuela se destinan a los planes de incidencia desarrollados por las participantes, lo que implica hacer un especial foco en la incidencia a nivel local. En 2022, el Fondo Ayni de FIMI aportó 29,581 dólares, destinados en su mayoría a las regiones de África y el Pacífico.



Lisa Natividad, exparticipante y actual asesora de la Escuela Global de Liderazgo, destaca la posibilidad que brinda el programa de llevar a cabo proyectos significativos dentro de las Comunidades Indígenas.

participado de esta edición del programa de la Universidad de Columbia. Para Elvira Pablo, del Pueblo Mixe de México, el programa la ha impulsado a refrendar su compromiso "con y por las Mujeres y Niñas Indígenas". Ellas, "como yo, defienden nuestros derechos en todos los espacios, ya sea de manera local o mundial", afirma Elvira.

Con esta novena edición, ya son 235 las líderes indígenas que han participado en la Escuela Global de Liderazgo y que siguen haciendo incidencia tanto en su comunidad como en espacios internacionales. Como dice Lisa Natividad: "¡La Escuela Global de Liderazgo ha contribuido al éxito de las Mujeres Indígenas alrededor del mundo, y es un recurso valioso para todas las Mujeres Indígenas!".

Escuela Global de Liderazgo 2022.

5 regiones, 33 participantes



AMÉRICA LATINA

Silvia Angélica Xinico Ajú
Guatemala
Mujer Maya Kaqchikel

Carolina Salazar Crisancho
Colombia
Mujer U' wa

Julieta Maquera Llanqui
Perú
Mujer Aymara

Lucía Gómez Díaz
México
Mujer Tsotsil

Samay Killa Pérez Terán
Ecuador
Mujer Kichwa

Doris Paineñil
Chile
Mujer Mapuche

Ileana Moya Obando
Costa Rica
Mujer Cabécar

Nitzia Ruiz Zapatero
México
Mujer Hñähñü/ Chichimeca

Estela Aida Bejarano
Argentina
Mujer Kolla

Ilenia Maybeth Pérez
Panamá
Mujer Kuna





ÁFRICA

Faith Nataya Sangingo
Kenia
Mujer Maasai

Karen Keruto Kiptoo
Kenia
Mujer Endorois

Margaret Super
Kenia
Mujer Rendille

Ba Maimouna
Burkina Faso
Mujer Fulani

Maimuna Umaro
Camerún
Mujer Mbororo

Valerie Loloju
Kenia
Mujer Samburu

Rosemary Najputari
Tanzania
Mujer Ogiek

Naiyan Kiplagat
Kenia
Mujer Ogiek

Diana Naftal
Tanzania
Mujer Maasai

Sharon Naini
Kenia
Mujer Maasai

ASIA

Binti Gurung
Nepal
Mujer Gurung/Tamu

Bidya Shreshtha Maharjan
Nepal
Mujer Newa

Tamrelyne R. M. Momin
India
Mujer Garo

Kamala Gurung
Nepal
Mujer Gurung

Mayalu Lama Tamang
Nepal
Mujer Tamang

Rashmila Prajapati
Nepal
Mujer Newar

Trifonia Erny
Indonesia
Mujer Dayak Laur

N K Keny
India
Mujer Sumi



PACÍFICO & ÁRTICO

Kaaterina Kerekere
Nueva Zelanda
Mujer Maori

Saramita Salle
Micronesia
Mujer Chuuk

Erika Unnes
Suecia
Mujer Sami

Helene Lindmark
Suecia
Mujer Sami

Elyssa Santos
Guam
Mujer Chamoru



Entramado de saberes: una ventana a nuestras historias

La colección Entramado de saberes, reivindicaciones y sueños recopila las historias de vida de 43 Mujeres Indígenas que participaron en la Escuela Global de Liderazgo entre 2013 y 2018.

En un mundo donde las voces de las Mujeres Indígenas han sido a menudo silenciadas, FIMI se propuso la tarea colosal de recopilar las historias de vida y superación de 43 Mujeres Indígenas de cinco regiones del mundo. Estas mujeres pasaron por la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas (EGLMI) entre 2013 y 2018. Durante esos años se realizaron las primeras cinco ediciones del Programa Internacional de Derechos Humanos y Estrategias de Incidencia de la EGLMI, una propuesta que resultó clave para el desarrollo de liderazgos.

El trabajo de recopilación culminó en 2022, año en el que FIMI dio a conocer la colección de libros digitales *Entramado de saberes, reivindicaciones y sueños*. Organizado en cuatro tomos temáticos, este repertorio de historias funciona como una ventana para asomarse a las experiencias, luchas y triunfos de las Mujeres Indígenas. Allí se profundiza en cómo estas mujeres se han convertido en lideresas, portadoras de sabiduría y agentes de cambio en sus comunidades.

Desde su nacimiento en 2013, la EGLMI se ha posicionado como un espacio seguro, donde las lideresas desarrollan sus proyectos comunitarios, comparten saberes y aprenden a usar mecanismos internacionales de Naciones Unidas o a formular políticas públicas para hacer incidencia tanto en lo global como en lo local. Algunos de los liderazgos políticos que emergieron durante esos años se han recopilado en el primer volumen, *Lideresas indígenas participando y liderando procesos políticos*.



El segundo volumen, *Accionando y educando por una vida libre de violencia*, destaca a Mujeres Indígenas que se han dedicado a luchar para que sus compañeras puedan disfrutar de vidas libres de violencias, y tengan herramientas y protocolos para defenderse. Este es el caso de Irene Serina Leshore, de Kenia, quien se convirtió en lideresa de su comunidad para erradicar la práctica de la mutilación genital femenina y defender los derechos de las Mujeres y Niñas Maasai.

Las Mujeres Indígenas también sobresalimos por nuestro papel como transmisoras de saberes, tradiciones y prácticas ancestrales. En el volumen 3 de esta colección, *Construyendo redes y fortaleciendo su cultura ancestral*, destacan Mujeres Indígenas que fomentan el uso de la lengua tradicional, talleres artísticos o proyectos de bordado, y así contribuyen a construir y mantener la identidad y cultura de sus pueblos.

Finalmente, en el cuarto y último tomo, *Defendiendo el territorio y la biodiversidad*, las Mujeres Indígenas emergen como defensoras de la tierra, los bosques, los ríos y todos los seres con los que comparten su vida. De hecho, los Pueblos Indígenas han sido reconocidos como guardianes del 80% de la biodiversidad del planeta, y las Mujeres Indígenas jugamos un papel fundamental como cuidadoras del entorno.

A continuación, invitamos a leer un conjunto de artículos que recopilan algunas de las historias destacadas en esta colección que preservará la memoria del Movimiento de Mujeres Indígenas.



Recuperar las prácticas ancestrales para preservar la identidad indígena.



Somos guardianas de la biodiversidad del planeta.

La incidencia en los ámbitos políticos regionales, nacionales e internacionales es hoy una de las mejores herramientas para asegurar un futuro de paz y bienestar en nuestras comunidades.

Lideresas indígenas participando y liderando procesos políticos

Las Mujeres Indígenas del mundo ganamos la agenda global

Las Mujeres Indígenas de todo el mundo escribimos nuestra historia. Desde África y Asia, pasando por el Ártico y el Pacífico, hasta las Américas. El camino es arduo; el aprendizaje, venturoso: la incidencia en los ámbitos políticos locales, nacionales e internacionales es hoy una de las mejores herramientas para asegurar un futuro de paz y bienestar para las Comunidades Indígenas. En ese contexto, nuestra participación en la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas es

un aporte fundamental para reconocernos como agentes de cambio.

Nos guían la visión y la organización, pero especialmente la convicción para desarrollar la resiliencia que renace cotidianamente en la defensa de nuestros pueblos, las tierras y el medio ambiente, las culturas ancestrales y los saberes colectivos.

Una de nuestras prioridades es la defensa de las niñas y jóvenes. Como en el caso de Esapat Ngulupa Laizar, perteneciente a la comunidad de pastores trashumantes de Tanzania, África, y el de Bouba Aei Satu, del Pueblo Mbororo de Camerún, quienes experimentaron en carne propia el matrimonio infantil. Desde su representación, cada una de ellas impulsó cambios para eliminar prácticas dañinas y promover el acceso de las niñas a la educación.

Las Mujeres Indígenas nos comprometemos también con la defensa de la tierra y el ambiente. Como la filipina Maribeth Bugtong-Biano, del Pueblo Igorot, que representa a su comunidad y lleva los valores del Inayan, un principio rector por el que beneficiar a sus compañeros y compañeras y no dañar el medio ambiente son una prioridad. "Una mujer no puede realizar esta tarea sola, queremos apoyarnos unas a otras y seguir aprendiendo", dice en relación a su sociedad con la Red de Mujeres Indígenas de Asia (AIWN) y el Centro Internacional de Pueblos Indígenas para la Investigación y Educación de Políticas (Tebtebba).

La misma causa abrazan el Pueblo Indígena Chamoru y su lideresa Lisa Natividad. Lisa nació en Guam, una isla situada en el Pacífico Occidental, que políticamente es uno de los 14 territorios no incorporados de los Estados Unidos, donde por mucho tiempo se asentó una base militar que manejaba material tóxico. Desde su cosmovisión, la tierra y lo que ella produce pertenecen a todo el mundo y a quienes lo habitan. Por eso se dedicó al activismo y a trabajar para los Pueblos Indígenas.

Otra de nuestras reivindicaciones es la defensa de los saberes ancestrales. Como en el caso de Fresia Paola Paineñil Calfuqueo, quien se define como "Mujer Mapuche Lafkenche, orgullosa de mi cultura, aprendiz y portadora de los conocimientos culturales, dispuesta a seguir empapándome de mis conocimientos y traspasarlos a las futuras generaciones".

Fresia vive en Carahue —novena región de la Araucanía, ubicada al sur de Chile— y es parte de la organización de su comunidad de Llaguepulli. Allí integra el equipo de gestión y apoyo mutuo, con enfoque hacia la economía ancestral sustentable, que da valor a prácticas como el *trafkintu* (intercambio de especies y conocimiento), en pos del *kume mogen* (Buen Vivir) para la gente de su pueblo.

Para conocer en profundidad las historias de Esupat, Bouba, Maribeth o las de tantas otras que como ellas se han transformado en activistas por la paz, la defensa del medio ambiente y de la identidad de sus pueblos, te invitamos a recorrer el primer volumen de nuestra colección Entramado de saberes, reivindicaciones y sueños.

Construyendo redes y fortaleciendo su cultura ancestral

Las culturas ancestrales son clave en la construcción de nuestra identidad

Nombrar a los hijos y las hijas en la lengua tradicional. Hacer un taller artístico donde abuelos y abuelas se conecten con sus nietos reconociéndose parte de una misma tradición. Trabajar junto a otras mujeres en un proyecto de bordado con aguja y algodón. Organizar grupos de mujeres emprendedoras a partir de los principios de reciprocidad y trueque. Las Mujeres Indígenas venimos desplegando distintas estrategias en cada rincón del planeta para defender nuestras tradiciones y transmitir nuestras cosmovisiones a generaciones futuras.

Así lo muestran las experiencias de Laura Vukson, perteneciente al Pueblo Tlicho en Canadá; de Theresa John, mujer esquimal Yupik en Alaska; de Romba' Marannu Sombolinggi' del Pueblo Toraya en Indonesia, y de Antonia Zamora Garza, del Pueblo Náhuatl Tlaxcalteca en el estado mexicano de Tlaxcala.

A todas estas mujeres las mueve la sabiduría de nuestros mayores y mayores, quienes — pese a las condiciones de exclusión en que vivieron y se desarrollaron— siguen siendo un faro en la transmisión de una filosofía que se asienta en una relación armónica con la tierra y la naturaleza, entendidas como fuente de toda vida y energía.



Las Mujeres Indígenas desplegamos redes para compartir nuestras identidades milenarias con las nuevas generaciones.

Laura nació en Ontario, Canadá. La cultura del Pueblo Tlicho sustenta sus prácticas de vida. Es madre de dos niños a los que nombró en su lengua tradicional; esto significa mucho para ella y su familia, porque es mantener desde el origen parte de la cultura indígena a la que ellos pertenecen.

Cuando tenía ocho años, Laura se avergonzaba de ser indígena debido al fuerte racismo que vivía en la ciudad. Pese a esto, sobrevivió a la segregación y logró reconocerse como parte de un pueblo ancestral. Como directora de un centro de formación, hoy promueve intervenciones de artistas indígenas en comunidades remotas de Canadá para que niños y niñas retomen los valores de su cultura.

Del mismo modo, como Mujer Yupik —líderesa y sabia protectora de los valores de su pueblo— Theresa reconoce la pérdida del idioma y de prácticas culturales tradicionales en su país. Por eso, cree que es necesario proporcionar conocimiento local, ancestral, y preparar a los niños y niñas para convertirse en mejores líderes y líderesas del mañana.

Teniendo a su abuela como fuente de inspiración, Theresa centró su liderazgo en encontrar maneras de solucionar los problemas sociales que tienen efectos sobre su gente. Desde el ámbito universitario, donde trabaja como profesora, promueve los saberes de los Pueblos Indígenas asegurando que los estudiantes obtengan conocimientos ancestrales y se involucren directamente en la planificación de rituales, bailes y canciones en la región.

En la ciudad de Rantepao, Indonesia, Romba' tiene una trayectoria similar a la de sus pares del Ártico y el Pacífico. Como parte del Pueblo Toraya, proviene de una familia que mantiene los usos culturales y saberes locales, y es respetuosa de las reglas tradicionales que rigen a su comunidad. La cultura Toraya reconoce símbolos tangibles que representan la autoridad y el liderazgo, como por ejemplo el nombre de Tongkonan, que viene del término *tongkon*, que significa "sentarse". La casa Tongkonan es el centro de gobierno para la comunidad Toraya, por eso no puede ser de propiedad privada o individual, porque esta casa es la herencia ancestral de cada miembro de la familia o su descendiente. "Estoy agradecida por venir de la familia de un líder comunitario", dice.

"Para mí son dos identidades que se encuentran o se entran. Primero, como mujer, y luego como indígena: como mujer que he sido construida desde que nací; como indígena, con mis propias prácticas culturales, con una identidad diferente", se define Antonia, de San Francisco Tetlanohcan, lugar donde están asentadas sus raíces de Mujer Indígena.

Como líderesa de su comunidad, Antonia impulsó el registro de historias orales; a través de ellas, niños y niñas se acercan a sus abuelas y abuelos para conocer cómo era la vida antes, en idioma Náhuatl. "Ese curso de verano fue muy bonito y gratificante, porque los niños y niñas, que ahora son adolescentes, pudieron reflexionar en torno a la cultura de la comunidad", cuenta. También trabajó con grupos de mujeres el uso de plantas medicinales con recetas ancestrales e impulsó un taller de bordado para recuperar un arte propio de las comunidades, que se estaba perdiendo.

"Para mí son dos identidades que se encuentran o se entran. Primero, como mujer, y luego como indígena: como mujer que he sido construida desde que nací; como indígena, con mis propias prácticas culturales, con una identidad diferente", se define Antonia, Mujer Náhuatl.

Las Mujeres Indígenas tejemos redes para compartir nuestras identidades milenarias con niños, niñas y jóvenes. Las historias de Laura, Theresa, Romba' y Antonia —y las de muchas otras Mujeres Indígenas

comprometidas con las culturas de sus ancestros y ancestros— se narran en el tercer volumen de *Entramado de saberes, reivindicaciones y sueños*. Te invitamos a explorarlo.



Defendiendo el territorio y la biodiversidad

El cuidado de la tierra y los bienes naturales: un compromiso de las Mujeres Indígenas

Un valor muy profundo del Pueblo Sasak, en Indonesia, es el de *bersiru*, que significa "ayudarse mutuamente". Esto implica tener el compromiso de colaborar como familia y comunidad hasta la siguiente generación, sin romper la cadena que se transmite a modo de herencia desde los mayores hasta los más pequeños. Sumado a esto, la defensa de la tierra, los ríos, los bosques y las montañas como parte de un legado ancestral se vuelve necesaria y urgente. Por esta razón, las Mujeres Indígenas luchamos desde nuestras comunidades para preservar el ambiente, proteger nuestros recursos naturales y frenar el impacto del cambio climático en las regiones que habitamos.

Un caso paradigmático de este avance es el trabajo de Rohani Inta Dewi, quien —como lideresa del Pueblo Sasak y tras recibir formación en Relaciones Internacionales— se sumó a la red de defensores de la comunidad de Cek Bocek para proteger a sus habitantes de la creciente presencia de las compañías de extracción minera que provocan daños sociales, económicos y psicológicos en la población.

Rohani participó de la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas y —en el marco del plan de incidencia en los territorios que tuvo que producir— llevó adelante una propuesta para frenar los impactos negativos de la exploración de oro de una empresa multinacional en los medios de vida y objetos culturales de su comunidad. Se inspiró en el *bersiru*: "Este valor me influye, dondequiera que esté, dondequiera que vaya, me motiva a ser útil al prójimo. Para mí, la mejor persona es la que puede ayudar a los demás".

Otra experiencia positiva es la de Chhing Lamu Sherpa, del Pueblo Sherpa de Nepal. Ella se define como guardiana de la montaña, tal como aprendió de sus ancestros, a quienes les reconoce la sabiduría para defender la vida en todas sus manifestaciones. Nació en Pinjuling Katne, Udayapur, y es activista de derechos humanos y ecologista. El ejemplo y perseverancia de su madre, quien fue perseguida y arrestada por la acusación falsa de haber roto una foto del rey, la honra y estimula a continuar aprendiendo, trabajando y liderando nuestra causa como Mujeres Indígenas. "Mi madre era analfabeta, me apoyaba porque tuve que luchar contra mi familia, mi sociedad, para asumir mi liderazgo; sin ella no lo hubiera logrado", valora.

Chhing llegó a obtener un título de posgrado en Extensión Rural y Mujeres de la Universidad de Reading, Reino Unido, y es presidenta de TEWA, una

organización filantrópica de mujeres, además de fundadora de la organización del Espíritu del Este de la Montaña. Al igual que Rohani, el paso por la EGLMI le sirvió para potenciar su trabajo y establecer acciones de coordinación y gestión de fondos para reunir conocimientos indígenas relativos a los alimentos y a las prácticas sobre cómo enfrentar el cambio climático.

Un recorrido similar al realizado por estas mujeres de los Pueblos Sasak y Sherpa hizo Wilma María Calderón Gostas, de raíz Miskitu, en Honduras. Ella reconoce su identidad como Mujer Indígena, de la que brota sabiduría, fuerza y espiritualidad y, a la vez, da sustento a su existencia y a su sentir como lideresa. Wilma nació en el Puerto Lempira, del departamento de Gracias a Dios, un lugar en el que el agua verde azulado del mar alimenta el espíritu y la vida de la gente. Creció viendo las diferentes formas de actuar de los Miskitu según vivieran en Honduras o en Nicaragua. A causa de la guerra, en el país vecino —entendió durante las acciones desplegadas en su juventud— tenían mayor conciencia en la defensa de los derechos humanos.

Wilma cuenta que dentro de los elementos que representan la filosofía de vida de los Miskitu está la organización *masta*: un sistema que ha enseñado los valores del respeto, solidaridad y pautas de resistencia que asumen los líderes que ahora están organizados en 12 consejos territoriales y dan fuerza a la lucha.



Los bosques, la tierra, los conocimientos y la lengua materna son elementos que mantienen viva la cultura y cosmovisión Miskitu, y están presentes en el trabajo de las lideresas y los líderes de la comunidad.

Los bosques, la tierra, los conocimientos y la lengua materna son elementos que mantienen viva la cultura y cosmovisión Miskitu, y están presentes en el trabajo de las lideresas y los líderes de la comunidad. "Como objeto tangible de nuestra cultura Miskitu, puedo decir que esto es lo que a nosotros nos permite ese respeto mutuo. La solidaridad de ese espíritu de lucha por nuestros bienes comunes es lo que nos mantiene unidos en nuestro territorio", asegura.

Estas historias muestran que el cuidado de la tierra, montañas, ríos, bosques, y de la vida de las comunidades que habitamos en ella es una tarea urgente para las lideresas indígenas de todo el planeta. Si te interesa conocer más experiencias de lucha para promover la preservación del ambiente y frenar el impacto del cambio climático puedes leer el cuarto volumen de nuestra colección Entramado de saberes, reivindicaciones y sueños.

De nuestra biblioteca

Explora aquí las historias y las imágenes compartidas en los cuatro volúmenes de Entramado de saberes, reivindicaciones y sueños:

<https://fimi-iiwf.org/bibliotecas-propias/entramado-de-saberes-reivindicaciones-y-suenos/>







Redes para el Buen Vivir

"Nuestro territorio sigue siendo tan hermoso por lo que han hecho nuestros antepasados: han utilizado los recursos de manera sustentable y eso es lo que estamos tratando de hacer".

*Judy Winter,
Pueblo Wapichan*

"Nosotros cuidamos la tierra porque ella nos da la vida, de ella vivimos. Lo justo es cuidar la tierra de regreso".

*Rosabel Villalba Soto y
Edil Zenteno Flores,
Pueblo Guaraní*

"Queremos recuperar la práctica de deportes ancestrales Aymaras, como la carrera de balsas de totora, la elaboración de cisnes, pero también incluimos el fútbol. Con esto queremos unir dos generaciones que se encuentran en la comunidad, jóvenes y ancianos sabios".

*Lucinda,
Pueblo Aymara*

La fuerza de Ayni: el proyecto *territorio, comunidad*

A través del Fondo Ayni, junto por otras organizaciones e instituciones, FIMI acompañó a Pueblos Indígenas de Latinoamérica y el Caribe en proyectos para proteger conocimientos ancestrales, incorporar nuevos saberes y consolidar la seguridad alimentaria.

"¿Por qué no sembrar nuestros propios alimentos cuando todo es tan puro, es tan libre de lo que son agroquímicos y otras cosas que te producen tantas enfermedades?", se preguntaba Lucía, integrante del Lof Cayún que construyó un refugio para sembrar alimentos a miles de metros de altura en Argentina.

Cerca del mar, en el sur de Chile, un grupo de líderes del Pueblo Mapuche Lafkenche participó de diversos talleres para consolidar su identidad histórico-espiritual. En Verapaces, Guatemala, tres comunidades de los Pueblos Maya Q'eqchi' y Poqomchi' unieron fuerzas para diversificar cultivos e impulsar la seguridad alimentaria.

Estas y otras historias, inspiradas en la filosofía del Buen Vivir, atraviesan el proyecto *territorio, comunidad*. Cultivar el tomate, el maíz y la mandioca; combatir la sequía; preservar las lenguas indígenas y la medicina tradicional; construir un vivero: se trata de recuperar los conocimientos ancestrales e incorporar otros saberes para vivir en armonía con la naturaleza y el cosmos.



*Para las comunidades son vitales la seguridad alimentaria y el autosustento.
(Foto: Catalina Juger)*



El Fondo Ayni moviliza e intercambia recursos humanos, financieros y materiales para acompañar a organizaciones de Mujeres Indígenas y sus comunidades en proyectos de formación, y de desarrollo económico, ambiental y social.

En la iniciativa participaron integrantes de los Pueblos Indígenas Awajun, Guaraní, Mapuche Cayún, Mapuche Lafkenche, Maya Q'eqchi', Maya Peninsular, Maya Poqomchi', Pasto, Qom, Wampis y Wapichan. Junto a organizaciones locales, las comunidades trabajaron en proyectos implementados por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA, por sus siglas en inglés), a través del Fondo de Apoyo a los Pueblos Indígenas (IPAF). FIMI acompañó estos proyectos desde el Fondo Ayni, como socio implementador para Latinoamérica y el Caribe.

Con la coordinación editorial y autoría del colectivo Dromómanos, FIMI desarrolló una publicación electrónica en la que puedes conocer, en palabras e imágenes, estas historias de resistencia y de cambio. Aquí te compartimos dos de ellas, las experiencias de comunidades pertenecientes a los Pueblos Wapichan y Qom. Puedes acceder a toda la publicación de FIMI en este link: <https://tierra.fimi-iiwf.org/>

Los guardianes del conocimiento

Distrito del Sur de Rupununi, Región 9, Guyana

Texto: Jorge Varela



“Es a través del lenguaje que se conecta con las otras tradiciones, como el respeto por la tierra y el conocimiento de su uso; el conocimiento de las diferentes estaciones y el de la medicina, la comida, la artesanía y la danza”. Judy Winter, con apenas 18 años de edad, pronuncia estas palabras que encapsulan el motivo por el cual ella y su comunidad defienden sus costumbres.

La edad de esta joven y la profundidad de sus palabras podrían asombrar a muchos, pero tienen sentido cuando Judy platica acerca de cómo ha pasado su tiempo desde hace más de un año: recorriendo los pueblos y aldeas de su región, en busca de ancianos y *knowledge holders* (custodios de conocimiento, como los llama ella) deseosos de compartir lo que saben con la juventud que, lamenta Judy, ha olvidado demasiado.

Aishara Toon (Aishalton), el pueblo donde creció Judy, es una comunidad de aproximadamente 1200 personas situada en el sur de la región del Rupununi, nombrada así por el río homónimo que recorre este territorio, en el sureste de la República Cooperativa de Guyana, una colonia holandesa y después británica hasta 1966. Es el centro de unas 21 aldeas satélite habitadas en su mayoría por los Wapichan, una de las nueve Comunidades Indígenas del país.

En el pueblo hay quienes son empleados por el gobierno, como maestros o enfermeros. O algunos, pocos, que son dueños de pequeños negocios. Pero la mayoría se dedica a la agricultura, a la pesca y a la caza. Históricamente, los Wapichan han aprovechado de manera sustentable los bosques, la sabana subtropical, y los abundantes arroyos y estanques que habitan. Incluso así, Judy dice: “Poco a poco hemos ido perdiendo conexión con nuestros mayores y sus conocimientos. Nuestro territorio sigue siendo tan hermoso por lo que han hecho nuestros antepasados: han utilizado los recursos de manera sustentable y eso es lo que estamos tratando de hacer”.

Los Wapichan y sus ancestros han habitado la región que llaman *Wapichan wiizi* durante generaciones. La población total se estima en 13000 personas, que viven en la frontera entre Guyana y Brasil. Menos de 5000 de ellas hablan la lengua Wapishana.

Judy forma parte de un grupo de seis jóvenes, seleccionados por la South Central Peoples' Development Association (SCPDA), para documentar los testimonios de los ancianos. Han llevado el proyecto a más de la mitad de las aldeas satélites y esperan cubrir las todas.

Con el acompañamiento del Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI) y el apoyo financiero del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), a través de su Fondo de Apoyo a los Pueblos Indígenas (IPAF), la SCPDA facilita los diálogos entre jóvenes y ancianos para llevar a cabo una transferencia de conocimientos que se pueda, después, diseminar entre las nuevas generaciones.

Judy y sus compañeros recolectan historias, las escriben y traducen al Wapishana (idioma de los Wapichan), en un intento por acercar a las nuevas generaciones a esta lengua, ya que la mayoría ahora habla inglés.

Con este trabajo se publicará un libro titulado *Historias Wapichan del Sur del Rupununi*, el primero de este tipo en la historia del idioma, que también será publicado en inglés y distribuido en escuelas, en línea y en la radio.

Para Judy, este trabajo puede ser el puente entre generaciones distintas de Wapichan, y la herramienta que les permita a los jóvenes comprender que la vida de sus antepasados tiene valor, algo muy difícil de entender cuando fue borrada la historia de sus ancestros.

El proyecto trasciende la simple transferencia de conocimiento técnico hacia los jóvenes. Se trata de crear un sentido de pertenencia y orgullo de ser Wapichan; se trata de rechazar la arraigada idea de que su manera de vida es obsoleta y no civilizada.

Escuchar las historias de los ancianos y pensar en el pasado de su comunidad ha hecho que Judy mire con determinación hacia el futuro. Estudia Derechos Humanos para ayudar a asegurar la continuidad de su gente y sueña con institucionalizar los aprendizajes del proyecto. “Hemos tenido la oportunidad de sentar las bases para mantener fuertes a Comunidades Wapichan”, dice Judy. Con respecto al proyecto agrega: “Es para reavivar la pasión dentro de nosotros. Sabemos que los ancianos no siempre estarán aquí, pero aquí estaremos nosotros. Nosotros tampoco estaremos siempre aquí, pero aquí estarán nuestros hijos”.



Francisca Marengo reposa bajo el árbol de algarrobo que fue sembrado por su madre. Trajo sus semillas desde la zona del Chaco Paraguayo. Son un dulce alimento y una poderosa medicina para afecciones intestinales.

El cultivo es el futuro

Comunidad Boquerón, Comunidad Urukuy-Las Palmas, Villa del Rosario, San Pedro, Paraguay

Texto: Jorge Varela

Fotografías: Mayell Villalba

A la orilla izquierda del río Paraguay, en Villa del Rosario, departamento de San Pedro, se encuentran la Comunidad Boquerón y la Comunidad Urukuy-Las Palmas. Allí, alrededor de 60 familias siguen intentando adaptarse a los cambios que la historia reciente les ha impuesto.

Las dos comunidades pertenecen al Pueblo Qom, descendiente y heredero de los desplazamientos forzados de los siglos XIX y XX, cuando los nacientes Estados nacionales sudamericanos determinaron que los Pueblos Indígenas eran secundarios —si acaso pertenecientes— a los Estados que estaban empeñados en construir.

En épocas precolombinas y durante la colonia, los ancestros Qom habitaban la región del Gran Chaco, que hoy se divide entre Paraguay, Argentina, Brasil y Bolivia, donde llevaban un estilo de vida nómada o seminómada, como cazadores recolectores. Estaban acostumbrados a recorrer grandes distancias cazando fauna silvestre a lo largo del año, y a pescar distintas variedades de peces en los ríos y arroyos del territorio. Para complementar, recolectaban variadas frutas estacionales y miel.

Poco a poco, estas comunidades de cazadores recolectores perdieron la posibilidad de recorrer la región que conocían, pues ahora estaba atravesada por fronteras que se habían trazado sin su consentimiento. La disminución de sus tierras es la otra cara de la moneda de las heroicas historias patrias de las naciones sudamericanas modernas.

Aquellos que quedaron en Paraguay fueron expulsados del Chaco por estacioneros dedicados a la cría de ganado vacuno. Con el apoyo de la policía, estos ganaderos prohibieron a los Qom la entrada al territorio.

“Hoy todo está privatizado y hay demasiadas prohibiciones”, lamenta Pedro Marengo Caballeros, líder Qom de Villa del Rosario desde hace 22 años. La comunidad es descendiente de grupos que encontraron refugio en esta esquina del río Paraguay. El nombre completo de la comunidad, Qom Bagia Loge Lacheg, significa “ribereño” en su idioma. Su estilo de vida tradicional, sin embargo, resulta impracticable actualmente.



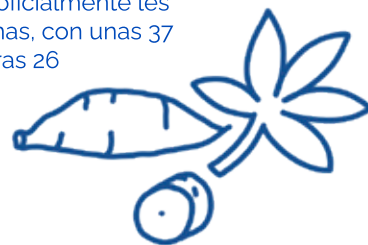
Magdalena Ozuna, de 56 años. Una de sus principales fuentes de ingreso es la venta de sombreros y elementos tradicionales como las pantallas y la cestería.

En 1994 el gobierno de Paraguay les reconoció 154 hectáreas de este territorio. Esas se convirtieron en 2777 en 1996, gracias a la insistencia comunitaria continua. "Y tienen suerte: hay comunidades que hasta la fecha no tienen escriturado el territorio y están siendo expulsadas", cuenta Augusto Fogel, director de la organización Servicio Agrario de Tecnología y Organización Comunitaria (SATOC), una ONG paraguaya que trabaja con Comunidades Indígenas desde 1990.



La mandioca o yuca es un alimento indispensable para la comunidad.

Los Qom de Villa del Rosario viven hoy en dos aldeas distintas dentro del territorio que oficialmente les pertenece: la de Urukuy-Las Palmas, con unas 37 familias, y la de Boquerón, con otras 26 familias. Su lengua principal es el Qom Laqtaqa, pero también hablan Guaraní y, como tercera lengua, español.



"No queremos perder nuestra identidad, que es el idioma", dice Pedro Marengo.

Ellos intentan sanar ahora las heridas de un pasado violento. Una particularmente dolorosa es la de la seguridad alimentaria. El trauma histórico de ser forzosamente desplazados del territorio es una cosa, obligarlos a que se adapten a un estilo de vida completamente distinto es otra. Las prácticas alimentarias de los Qom no han logrado adaptarse a la sedentarización forzada: eran cazadores recolectores nómadas, no agricultores.

Para hacerle frente a esta problemática, por iniciativa de la comunidad y el SATOC, con el acompañamiento del Foro Internacional de las Mujeres Indígenas (FIMI) y el apoyo financiero Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), a través de su Fondo de Apoyo a los Pueblos Indígenas (IPAF), a mediados del 2019 se empezó a construir un vivero comunitario. También comenzó a brindarse acompañamiento técnico para mejorar las capacidades agrícolas de la comunidad y diversificar la dieta.

A partir del proyecto han empezado a sembrarse mandioca, batata (camote), maíz y hortalizas. También

se han impartido talleres sobre técnicas de riego, que permiten a la comunidad enfrentar mejor los periodos de sequía. Por el momento el énfasis está en mejorar la seguridad alimentaria de las personas, pero se prevé continuar para fomentar la comercialización de algunos productos, como la miel y la yerba mate.

Pedro Marengo expresa su alegría cuando habla del proyecto. Como líder de la comunidad le preocupan dos cosas principalmente: la alimentación de su gente y la educación de la juventud. El vivero comunitario está ayudando en ambos casos. Quizá los jóvenes descubran que quedarse en la comunidad también es una opción.

Además, como parte del proyecto está previsto trabajar con las escuelas para fomentar la cultura y la lengua, aunque esto no ha podido llevarse a cabo, ya que la pandemia provocó retrasos considerables. "No queremos perder nuestra identidad, que es el idioma", dice Marengo. Estudios del SATOC han demostrado que el territorio es fértil. Pedro se muestra esperanzado: "Nuestro futuro es fortalecer nuestro conocimiento del cultivo".

El deporte como herramienta para empoderar a las Mujeres Indígenas

Una investigación de FIMI sobre proyectos deportivos —financiada por el Fondo Ayni y Women Win— demuestra que el deporte fomenta el liderazgo, y ayuda a Niñas y Mujeres Indígenas a romper con estereotipos de género.

Durante siglos, el deporte ha sido considerado una actividad masculina y recreativa. Las mujeres han sido apartadas de las actividades deportivas porque estas prácticas se realizaban en el espacio público, mientras que la división sexual del trabajo relegaba a las mujeres al hogar, a las tareas de cuidado. Esta brecha de género —reforzada por el colonialismo— ha afectado a las Mujeres Indígenas de manera particular.

Frente a una situación tan desigual, organizaciones de Mujeres Indígenas de África, Asia y Latinoamérica han

creado espacios para fomentar el deporte femenino en sus comunidades, tanto en sus variantes convencionales como en las prácticas tradicionales. Más allá de los beneficios físicos esperables de cualquier actividad deportiva, estos espacios produjeron efectos positivos para las mujeres en términos culturales, sociales y políticos. En 2021, las investigadoras Jenny Chicaiza e Ivonne Gaona —convocadas por FIMI— diseñaron una investigación mediante entrevistas en profundidad para comprender el vínculo entre las prácticas deportivas y el fortalecimiento del liderazgo y el empoderamiento. Los resultados fueron abrumadoramente positivos. El deporte no solo ayuda a visibilizar a las Mujeres Indígenas en el espacio público —lo que contribuye a la defensa de sus derechos individuales y colectivos—, sino que también sirve como “gancho” lúdico para promocionar la formación y la capacitación de Jóvenes Indígenas.



"El deporte ha permitido que se integren más, que participen más, que se sientan seguras de su cuerpo", afirma Leslie, de la Asociación AMA de Guatemala. Leslie y sus compañeras han aprovechado los espacios que brinda el deporte para hacer prevención del embarazo precoz y la violencia sexual en Mujeres y Niñas Indígenas. En Uganda, el fútbol ha fomentado el empoderamiento de Niñas y Mujeres Indígenas, ya que ha permitido sacarlas del hogar y de su rol de cuidado, lo que evitó también matrimonios en edad temprana.

De forma parecida, en Bolivia, las mujeres del Pueblo Aymara de Pucarani plantean el espacio de la "cancha" no solo como un lugar para practicar deporte. Se trata de un ámbito de reunión, de encuentro y de aprendizaje, donde crean un espacio seguro en el que compartir cómo se enfrentan a la violencia de género. "Esas reuniones nos sirven para socializar [...]. Andamos cerradas, muchas familias dicen por qué tienes que hablar, lo que pasa en el hogar se queda en el hogar, tienes que callarte... Poco a poco se va rompiendo el silencio [...]", explica Lucinda, del Centro Juvenil de Mujeres Aymaras Cohana.

En Uganda, el fútbol ha fomentado el empoderamiento de Niñas y Mujeres Indígenas, ya que ha permitido sacarlas del hogar y de su rol de cuidado, lo que evitó también matrimonios en edad temprana.

Además, el deporte también ha demostrado fortalecer los diálogos intergeneracionales y revalorizar la cultura, tradición e identidad de los Pueblos Indígenas mediante la recuperación de juegos ancestrales, como por ejemplo las carreras de balsas, el trompo o las competencias de cuerda de lana en Bolivia. En Ecuador, la Comunidad Ambi Grande ha recuperado el chaski, el camote y las cogidas. Según Viviana, esto les ha permitido evidenciar "que existimos, vivimos, hablamos nuestra lengua y tenemos nuestras tradiciones".

Las prácticas deportivas producen aún mejores resultados en el empoderamiento de Mujeres y Niñas Indígenas: les permiten romper con estereotipos de género muy arraigados que vinculan la feminidad con la pasividad y la reclusión. Hacerlo no es fácil. "Una mujer o niña que toca la caña de pescar es considerada una mala mujer. Asimismo, las mujeres no pueden subir al techo de una casa cuando se está construyendo, y tampoco pueden plantar en los campos, esto es

considerado tabú en algunas comunidades. Entonces, cuando veo que las mujeres están jugando hockey a nivel internacional, veo que son un ejemplo de lo que nunca se ha podido hacer antes", explica Verónica, de la Organización Samajik Seva Sadan y el Foro de Mujeres Indígenas de Odisha, en la India.

Por su parte, Aysha, de Camerún, tuvo que demostrar mucha firmeza y convicción al enfrentarse a sus padres y a su comunidad para que la dejaran dedicarse al deporte. "La gente aún guarda esa idea de que no está bien visto que una chica tan joven empiece a practicar este tipo de deportes. Piensan que hay una dignidad que hay que conservar y que no es compatible con ese tipo de libertades", explica Aysha. Sin embargo, a Aysha el deporte le ha cambiado la vida: "Para mí ha sido muy importante este camino que tomé, me ha permitido conocer otras culturas, profundizar mis conocimientos del mundo, desarrollar mejor mi personalidad".

"El deporte ha permitido que se integren más, que participen más, que se sientan seguras de su cuerpo", afirma Leslie, de la Asociación AMA de Guatemala.

Así pues, el deporte emerge como una herramienta indispensable para el empoderamiento y fortalecimiento de los liderazgos de las Mujeres Indígenas, y para asegurar vidas sin violencias. Los proyectos que participaron en la investigación fueron financiados por

el Fondo Ayni de FIMI en alianza con Women Win. Se sientan así las bases para estudios y proyectos futuros en los que el deporte sea la piedra angular para lograr la igualdad de género.

Para conocer más...

Te invitamos a explorar la investigación *Prácticas deportivas para el fortalecimiento de liderazgos de Mujeres Indígenas*, coordinada por FIMI y preparada por Jenny Chicaiza e Ivonne Gaona:

<https://fimi-iiwf.org/biblioteca-propias/practicas-deportivas-para-el-fortalecimiento-de-mujeres-indigenas/>







Miradas desde la diversidad cultural

"Posicionar las metodologías propias nos permite romper con la idea de que las Mujeres Indígenas son simples receptoras de información y conceptos diseñados desde afuera".

*Dolores Figueroa Romero, y
Araceli Burguete Cal y Mayor*

"La investigación intercultural contribuye a la formación de las jóvenes, niñas y niños para tomar conciencia, y transformar su entorno personal y colectivo para el Buen Vivir".

*Red de Estudios de
la Diversidad del Sur*

Otros modos de conocer: Aportes para la investigación intercultural desde las perspectivas de las Mujeres Indígenas

Un nuevo trabajo de FIMI rescata visiones y saberes de Mujeres Indígenas de Asia, África, Latinoamérica y el Caribe. Así, propone una perspectiva descolonizada de la investigación.

A partir de una conversación que sostuvieron las mujeres de su comunidad con una autoridad espiritual, Alicia Izquierdo —líderesa del Pueblo Arhuaco— instaló una agenda sobre los derechos de las mujeres y la niñez, primero desde una dimensión espiritual y luego desde el plano físico. Las Mujeres Nasa se dieron cuenta de que si se protegían los sitios sagrados del extractivismo, la guerra y otras vulneraciones, ellas también serían protegidas. Ubicaron esos sitios a través de cartografías y documentaron el significado de los lugares conversando con los sabios, para luego analizar

la situación de los derechos de las mujeres. Un grupo de Mujeres Tuareg se reunió en torno al tejido y el bordado para expresar emociones y recuperar la historia de su pueblo. Mientras bordaban con mucha delicadeza los cobertores de sus camas, hablaban de aquello que querían sanar.

Estos casos —narrados en nuestro estudio *Aportes para la investigación intercultural desde las perspectivas de las Mujeres Indígenas*— muestran cómo un enfoque intercultural de la investigación permite profundizar en aspectos relevantes para la vida de nuestras comunidades. A través de técnicas de acción participativa, las Mujeres Indígenas reflexionamos, dialogamos y conceptualizamos desde el entendimiento profundo de nuestros pueblos.

Se trata de mirar al pasado para construir el presente y proyectarnos al futuro.



En el marco de su programa de investigación, iniciado en 2013, FIMI genera materiales que funcionan como herramienta para el desarrollo y la incidencia de los Pueblos Indígenas. Como se señala en el informe *Descubriendo y aprendiendo desde mi comunidad*, elaborado por FIMI en 2021, para producir esos materiales se toman en cuenta la cultura, la cosmovisión, los idiomas, los saberes, la espiritualidad y los conocimientos ancestrales. Se propone un laboratorio metodológico para que las investigadoras indígenas analicen y estudien sus realidades, y construyan sus propias metodologías y marcos conceptuales. Así, se plantea en el mismo informe, se busca descolonizar las formas tradicionales de investigación, para promover el diálogo y la comprensión.

Desde los inicios del programa, el *Manual sobre aproximaciones metodológicas a la investigación intercultural* (2013) ha sido la base de nuestro trabajo. El manual proporciona herramientas de investigación desde una perspectiva intercultural, de género y con enfoque en derechos humanos. Fue elaborado a partir del esfuerzo conjunto de 35 Mujeres Indígenas de Centroamérica y México.

Aportes para la investigación intercultural desde las perspectivas de las Mujeres Indígenas —publicado y difundido en 2022— es una actualización del manual, que incluye visiones y saberes de Mujeres Indígenas de Asia, África y países de Latinoamérica y el Caribe. El material es el resultado de la sistematización de estudios de caso de FIMI junto a la investigadora Lorena López (presentada el 1 de marzo de 2021), y del trabajo en el taller "Hacia una investigación intercultural: tejidos para las incidencias de las Mujeres Indígenas" (realizado el 26 de marzo de 2021). Ambos eventos fueron organizados por la coordinadora del programa de investigación, Nadezhda Fenly.

Las nuevas contribuciones tienen el propósito de identificar los desafíos de las Mujeres Indígenas en los procesos de investigación intercultural. Se trata de comprender los diversos contextos en que viven, y distinguir la incidencia de sus investigaciones a nivel regional, nacional e internacional. La publicación resultó un hito para FIMI, porque tuvo más de 3000 compartidos en redes sociales, y sigue despertando el interés de por investigadores e investigadoras indígenas y no indígenas.

La publicación resultó un hito para FIMI: tuvo más de 3000 compartidos en redes sociales, y sigue despertando el interés de investigadores e investigadoras indígenas y no indígenas.

El contenido del trabajo se organiza en cuatro partes. En la primera, "Metodologías de las investigadoras interculturales", se despliegan diferentes aproximaciones de las Mujeres Indígenas a la investigación intercultural y se nombran sus metodologías. En la segunda, "Desafíos", se presentan posibles aplicaciones de los resultados y los retos que deben enfrentar las investigadoras para potenciar las soluciones propuestas. En la tercera, "Lecciones aprendidas", se destacan las experiencias que fortalecieron el ejercicio de la investigación intercultural de las Mujeres Indígenas.

Finalmente, en la cuarta, "Recomendaciones", se listan sugerencias para impulsar el trabajo de las mujeres investigadoras.

La investigación intercultural es una herramienta decisiva para consolidar los liderazgos de las Mujeres Indígenas, porque permite profundizar en el reconocimiento, la memoria y las estrategias para el análisis de la información desde las perspectivas propias. Se trata de mirar al pasado para construir el presente y proyectarnos al futuro.

Una herramienta fundamental

Te invitamos a descargar *Aportes para la investigación intercultural desde las perspectivas de las Mujeres Indígenas*. Metodologías, desafíos y lecciones aprendidas. Puedes encontrar la publicación en este enlace:

<https://fimi-iiwf.org/biblioteca-propias/aportes-para-la-investigacion-intercultural-desde-las-perspectivas-de-las-mujeres-indigenas-metodologias-desafios-y-lecciones-aprendidas/>



Wodum, Observatorio de Mujeres Indígenas contra las Violencias

En el año de la aprobación de la RG39 acordamos un nombre indígena para nuestro Observatorio. Un nombre que representa el espíritu de nuestra lucha conjunta.

Las Mujeres Indígenas enfrentamos todo tipo de violencias, tanto dentro como fuera de nuestras comunidades. Experimentamos violencia doméstica, física, sexual, por medio de desapariciones, femicidios, trata para la explotación sexual, matrimonio infantil, entre otras. En comparación con las no indígenas, nosotras tenemos tasas más altas de violencia de género, y limitaciones para el acceso a la justicia y a las políticas de prevención. Por este motivo, resulta indispensable la existencia de un instrumento que nos permita transformar esa situación. Un instrumento para monitorear el cumplimiento de los compromisos

internacionales de derechos humanos y para generar conciencia sobre las violencias que experimentamos.

El Observatorio de Mujeres Indígenas contra las Violencias nació en 2010 a partir del Segundo Encuentro de Expertas Latinoamericanas en Violencia contra Mujeres Indígenas, realizado en México. En ese año, además, un grupo de expertas incidió ante el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de la ONU y logró que, dentro de las Recomendaciones oficiales, estuviera la necesidad de contar con "un mecanismo mundial de observación dirigido por Mujeres Indígenas y dedicado a reunir, organizar y supervisar la información sobre las violencias contra las Mujeres y las Niñas Indígenas, a fin de dar mayor visibilidad al problema y mejorar las actividades de promoción en favor de la adopción de medidas políticas". La Recomendación estaba dirigida a los organismos de las Naciones Unidas para que cooperaran entre sí, y apoyaran la creación y consolidación del Observatorio.

Wodum significa "mujeres poderosas, poder y espíritu contra la violencia, la desesperanza y la debilidad".

Doce años después, en 2022, FIMI fortaleció este mecanismo con una convocatoria pública para solicitar a las redes regionales, Organizaciones y Mujeres Indígenas líderes del mundo propuestas de nombres indígenas para su Observatorio. Hoy el Observatorio ya tiene un nombre: Wodum.

Esta palabra proviene del Papora, una lengua indígena hablada en Taiwán, provincia de China. Significa "mujeres poderosas, poder y espíritu contra la violencia,

la desesperanza y la debilidad". Con ese nombre destacamos la fortaleza de las Mujeres Indígenas para enfrentar las violencias con propuestas de su autoría y desde su cosmovisión.

En 2022, además, se completaron cuatro informes sobre violencias contra las Mujeres Indígenas, y se actualizó la información disponible con miras al lanzamiento del Observatorio a través de su sitio web, que se encuentra en construcción.



WODUM





Las Mujeres Indígenas nos unimos para enfrentar las violencias.

Lo que se viene

En la web de Wodum se podrá encontrar material muy valioso desarrollado desde el Observatorio.

En la sección "Datos por país" se incluirá un mapa interactivo con información sobre las violencias experimentadas por las Mujeres Indígenas en todo el mundo, y referencias sobre los marcos legales y normativos nacionales para abordarlas. También se compartirán buenas prácticas de lucha contra las

violencias hacia las Mujeres Indígenas desarrolladas en cada país.

En la sección "Datos internacionales" se incluirán Convenios y Acuerdos marco, Recomendaciones, así como también iniciativas y buenas prácticas contra las violencias lideradas en este caso por redes y organizaciones internacionales.

En la sección "Informes y estudios" se accederá a distintas publicaciones sobre el tema.

